



1

El estudio se desarrolla analizando dialécticamente la cualidad propia del hombre, la movilidad. Esta característica lo diferencia de la máquina en forma radical.

Utilizando esta propiedad humana, se plantea su análisis arquitectónico en los espacios laborales, para poder de este modo dar una significación al hombre, valorando su importancia en el quehacer productivo.

El Cuerpo Humano y su Sistema de Movilidad Espacial

El hombre como ser corpóreo posee la voluntad de moverse, determinando las diversas actividades que constituyen su diario vivir, cada una de esas actividades se logran diferenciar entre ellas, según una estructura fundamental que llamamos movilidad. Bajo esta perspectiva que nos entrega el desplazamiento corporal, podemos definir básicamente la movilidad como un sistema de movimientos que consigue dar orden a un espacio constituyendo un lugar. Esta movilidad se concibe como un continuo y limitado desplazamiento del cuerpo en el espacio y en el tiempo, que obtiene ciertas propiedades estructurantes en el lugar que ocupa el cuerpo.

La Movilidad del Cuerpo en la Configuración del Espacio de Trabajo Artesanal. Extracto de Seminario UCN / Luis Santibañez

DOI: 10.22199/S071985890.2006.0010.00014

Tutores / Ignacio Millán, Vladimir Misetic, Claudio Ostria.

Esta investigación se contrapone al espacio industrializado que hoy en día se expande progresivamente, queriendo abarcar todas las actividades laborales. Situación preocupante desde el punto de vista de la arquitectura, ya que se dispone a la máquina como protagonista del espacio, desplazando de este modo al ser humano. Esto significa que se cambia el espacio arquitectónico, fundamentado en el hombre, por el espacio de la ingeniería, fundamentado en la máquina.

La movilidad da cuenta de una cualidad del espacio, que es la que le pertenece a la actividad que se realiza. Dicha actividad tiene importancia por ser el elemento ordenador del lugar, siendo el cuerpo su sistema de orden y medida, a partir de las direcciones significativas que están relacionadas con su *estar*¹ en el lugar, ya que la propia constitución del cuerpo humano determina un alto, un ancho y un largo². Estas dimensiones inherentes en la naturaleza humana, logran definir las seis regiones del espacio del cuerpo humano (arriba, abajo, derecha, izquierda, adelante y atrás).

De este modo dichas regiones dependen esencialmente del movimiento, ya que cuando nos desplazamos de un lugar a otro, se establece hacia donde nos dirigimos (hacia arriba, hacia abajo, hacia la derecha, hacia la izquierda, hacia delante o hacia atrás), siendo el cuerpo, de esta manera el *motor* del movimiento³.

En la realización de alguna actividad, los cuerpos al moverse responden a ciertos elementos que se encuentran en el espacio, y que ayudan en la forma que toma la estructura de movilidad del cuerpo. En la interacción del cuerpo con dichos elementos posicionados espacialmente, los cuales reciben la denominación de "objetos", y que se proporciona a través del uso del espacio, es decir, cuando en la ocupación de algún lugar que establece cierta estructura para una determinada actividad, se crea un evidente juego de interacción entre el cuerpo y el lugar a través del uso de estos objetos. De este modo se establece la importancia que tienen los objetos dentro de la indagación del concepto de movilidad. Dicha relación que se establece entre el sujeto y el objeto se analizará más detalladamente en el siguiente capítulo.

Ahora bien, en referencia al espacio de la actividad, Piaget dice: "El espacio es el producto de una interacción entre el organismo y el ambiente que lo rodea, en que es imposible disociar la organización del universo

percibido de la actividad misma”, por lo tanto, se deduce que toda actividad contiene aspectos espaciales, por lo cual se pueden determinar dos situaciones: La primera es que esta actividad consigue ocupar o conquista un cierto espacio en la medida que se efectúa dicha actividad, es decir cada cuerpo va ganando en forma continua distintos espacios sucesivos entre si, y la segunda, es que esta traslación del cuerpo en el espacio no es al azar sino que responde a una estructura, que se le ha designado con el nombre de movilidad.

La imagen de la movilidad es una estructura de orden que va construyendo el cuerpo humano en su moverse. Esta forma la determinará el tipo de actividad que se realiza. Por lo tanto, la movilidad y la actividad se correlacionan, es decir, que según el tipo de actividad será la forma o figura de la movilidad. Si alguna actividad tiene cierta complejidad, la estructura de movilidad también la tendrá. Ese orden espacial que proponen las actividades, está en estrecha relación con la arquitectura, de modo que la construcción del espacio arquitectónico se fundamenta en dicho orden.

Este hecho le es propio a la arquitectura moderna, a diferencia de los tipos de arquitectura históricamente anteriores. El cambio ocurre básicamente en una disolución de toda “estructura espacial fijada en una tipología distributiva y la búsqueda de definiciones formales aisladas”⁴, en donde antes del modernismo la obra arquitectónica se concebía como un objeto que sirve sólo para una cierta composición artística. Ésta era una composición de las tipologías de cada una de sus partes, es decir, que los edificios actuaban casi como un espacio preconstruido; la obra

no precisamente era un objeto que se preocupaba por responder a su función específica, es decir, a su uso.

De este modo, los dos aspectos antes mencionados no estaban necesariamente juntos, sino que por el contrario eran casi independientes.

El cambio se produjo en el momento que emerge el desarrollo explosivo de las ciencias modernas, en el siglo XIX. En este periodo se produce una relación directa con lo que respecta a la utilización del espacio; de hecho, en todo el ámbito artístico, se presenta la idea de originalidad que marca la trascendencia de lo real con respecto al individuo, o sea, que ya no se piensa en un “abstraerse” del mundo, colocando a la obra como el objeto de composición, sin tomar necesariamente en cuenta su uso, sino que lo que prevalece es precisamente el “estar” en el mundo, es decir, la relación del individuo con todo el espacio de uso.

En relación a esto, es que Giulio Argan encuentra como cualidad fundamental de la Arquitectura Moderna, la tendencia a la “fenomenización del espacio”⁵, lo que lleva consigo un prescindir de la arquitectura, de aquellos datos de orden espacial o aquellos elementos que pueden interesar en este orden espacial. Ésta comprende la representación humana del espacio en su propia mente. Argan lo presenta con la filosofía escolástica de la siguiente manera: “Dios no ha creado el espacio, Dios ha creado las cosas, luego el hombre ha concebido el espacio para explicarse la relación entre las cosas; el espacio no es algo inicial, primordial, el espacio es pensamiento humano”. Por lo tanto, lo que desea fenomenizar es precisamente esto mismo y que Galileo solía llamar “la pequeña verdad”,

2



3



4



5



lo cual se refiere a los hechos que ponen en manifiesto la existencia humana, los hechos, lugares, momentos, actividades, etc, que el pensamiento logra percibir dentro de unos límites espacio-temporales.

Dentro de la filosofía contemporánea, la problemática que presenta el espacio es que ya no es una estructura del universo, sino que se presenta como una circunstancia de la existencia humana. En estos términos los plantea Heidegger en su libro *Ser y Tiempo*, y un ejemplo de ello es cuando dice "...En estos momentos estoy escribiendo, tengo aquí un tintero y cada tanto mi mano va hacia él; cumplo así un acto espacial, que implica la conciencia de la distancia que existe entre el tintero y yo; pero lo que más me interesa es que realizo este gesto realmente y no realizo otro; esto no establece entre el objeto y mi persona una relación métrica de tipo perspectivo, según el sentido renacentista; este objeto está a cierta distancia, en cierta dirección, y esto es suficiente para mí, no trato de saber otra cosa. Además, no sólo necesito del tintero, sino también del cenicero, que está en otro punto y en otra dirección; pero en el centro de todas las direcciones múltiples quedo yo cumpliendo una determinada acción; luego yo soy el centro de todo esto, "yo" como ser universal, no "yo" como individuo absoluto, no "yo" como abstracción, sino "yo" en mi realidad psicofísica..."⁶

Es así como las realizaciones de las acciones humanas posibilitan un "estar aquí" como un fenómeno. Esto se refiere a que el existir del individuo queda figurado en las condiciones de espacio y tiempo. Heidegger consigue con este ejemplo especificar dos aspectos de la fenomenización, por una parte que sólo la conciencia de la dirección del lugar de

un punto específico sirve para la realización espacial de un movimiento determinado (llevar la mano al tintero), y no su relación métrica del sujeto con el objeto; y por otra parte, el protagonismo del sujeto en relación con un sistema de acciones o movimientos espaciales, donde él se presenta como centro de las acciones. De este modo, el espacio moderno se puede entender como un espacio dimensional y direccional.

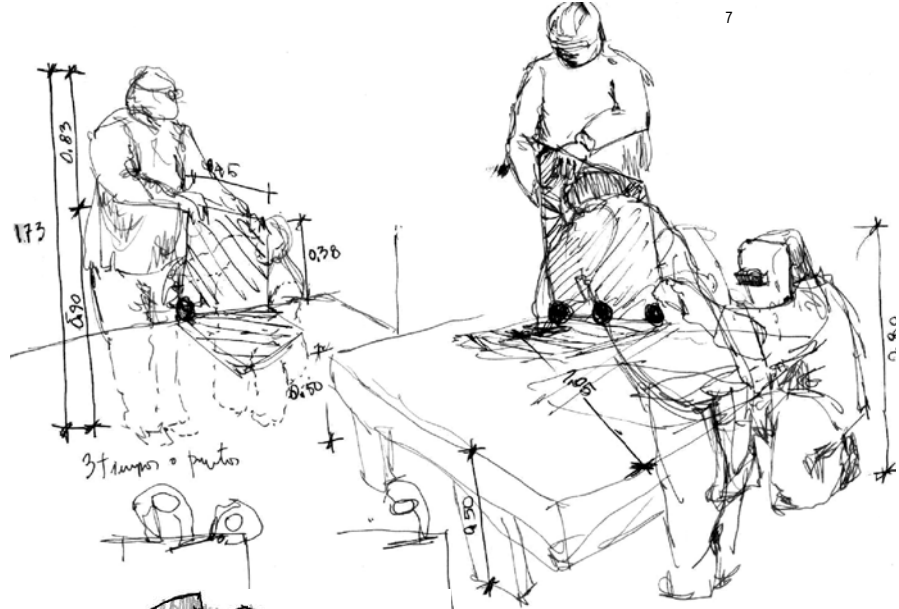
Si lo dicho lo llevamos al terreno de la arquitectura, se determina en un acuerdo con el primer aspecto que enuncia Heidegger en su ejemplo, aquel que no considera la relación métrica entre el sujeto y el punto del movimiento, pero hasta cierto punto, por ser esta relación de suma importancia a la hora de materializar arquitectónicamente el fenómeno en un espacio, aunque es válido y coherente en el ámbito que Heidegger lo ha expuesto, la filosofía.

Pensando en la relación de lo dicho anteriormente con el concepto de movilidad, se puede decir que la fenomenización del espacio, de la cual habla Argan, es posible siempre y cuando exista una estructura de orden que pueda ser arquitecturizada, considerado como el orden espacial de los movimientos ejecutados por el hombre, de manera que se afirma que la fenomenización no responde a un simple uso de un lugar, sino a un uso con un orden estructurante espacio-temporal, es decir, la movilidad como estructura arquitectónica.

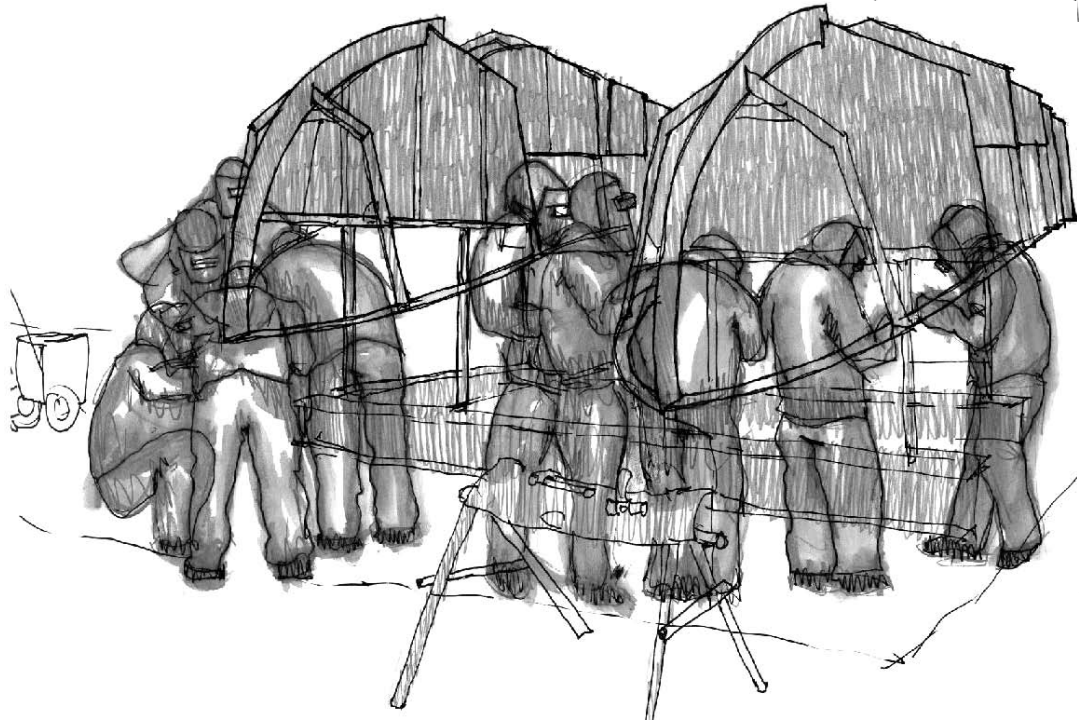
Con respecto a esto es observable que, dentro de las diversas actividades que las personas ejecutan, la diferencia que existe entre ellas es en función a la complejidad que contienen cada una de las actividades. Si



6



7



8



9

hablamos de la complejidad que posee la movilidad de alguna actividad, ésta estará en relación con el propósito de uso, o dicho de otro modo, con la intención u objetivos que se quiere lograr a través de la citada actividad que efectúa el sujeto.

Estas actividades que realiza el hombre tienen diferentes escalas de complejidad, y dentro de todas ellas existe un tipo de actividad que contiene una inherente complejidad espacial, y de gran interés en este estudio, ésta es la actividad laboral. En resumen tenemos que:

- El hombre a través de la voluntad de movimiento, logra configurar una estructura espacio-temporal de desplazamientos en la realización de sus actividades, es decir, que construye lo que llamamos la movilidad.

- El movimiento del cuerpo humano, que actúa como motor de la movilidad, determina las seis regiones o dimensiones del espacio (arriba, abajo, derecha, izquierda, adelante y atrás).

- La forma de la movilidad se encuentra condicionada por ciertos elementos que ayudan a la realización de las actividades; estos son los "objetos".

- Estos "objetos" se relacionan con los cuerpos inmóviles que René Descartes define para determinar el movimiento del cuerpo, es decir, los objetos actúan como un sistema de referencia.

- Aparece una correlación entre la complejidad de la actividad y la movilidad que tienen los cuerpos en la ejecución de la actividad.

Notas

El artículo corresponde a un extracto del Seminario aquí expuesto, Departamento de Arquitectura, UCN.

1. Ahora bien, este cuerpo, al estar en el espacio, lleva implícito consigo la capacidad de ocupar un lugar, que es lo que necesita la materia corpórea para "estar". Se dice que con el solo hecho de "estar en" ya se ocupa un lugar. Por eso cuando se habla en general de los cuerpos que están en el espacio, se dice que su característica esencial es la de poder dejar de ocupar un lugar para ocupar otro. De esta forma se determina un desplazamiento espacial, el cual se muestra como la acción que logra relacionar los cuerpos con el Lugar. Por esto puede afirmarse lo dicho por Aristóteles con respecto a su teoría del lugar, que dice: "...El Lugar no habría llegado a concebirse sino a partir del movimiento".

2. La definición de cuerpo según Aristóteles, es todo objeto que tiene una cierta extensión física en el espacio. Esa extensión la denomina en "toda dirección", lo cual se refiere a la altura, anchura y la profundidad. Además declara que todo lo que pertenece a la naturaleza está constituido por cuerpos y magnitudes, es decir por elementos corpóreos, y sus tamaños, de modo que esta capacidad que posee el cuerpo para ocupar lugar hace que el cuerpo asuma una posición en el espacio y pueda ser localizado, además de tener una cantidad, o dicho de otra forma, posee cierto valor en términos de cantidades espaciales (alto, largo y ancho), dando origen a un orden que puede posicionar el cuerpo dentro del espacio.

3. Dentro de la definición de general de movimiento, Aristóteles lo establece como: "...La entelequia de lo que está en potencia...", o sea, cualquier cambio o proceso que afecte la naturaleza son realizaciones de potencias. Entendiendo el movimiento de esta manera, aparece una parte fundamental, que es la del motor, por cuyo contacto se genera el movimiento. Por este motivo hace de este, el teorema fundamental de su física, que es: "Todo lo que se mueve es movido por algo".

4. Argan, Giulio Carlo, El Concepto del Espacio Arquitectónico: Desde el Barroco a Nuestros Días, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1984.

5. Argan, Giulio Carlo, El Concepto del Espacio Arquitectónico.

6. Heidegger, Martín, Ser y Tiempo, Santiago: Editorial Universitaria, 1998.

Imágenes

1. Transeúntes © <http://www.fotorevista.com.ar/>.

2. Envasando trigo © http://lui.es/z_phpwebalbum/.

3. Danza © <http://www.geocities.com/vienna/1854/>.

4. Cuerpo y espacio artesanal © <http://www.bancoimagenes.com/>.

5. Recreaciones © <http://www.fotorevista.com.ar/>.

6. Objeto y postura del cuerpo © <http://www.bancoimagenes.com/>.

7. Estudio de movimientos © L. Santibañez.

8. Soldando la pieza © L. Santibañez.

9. El lugar de las palomas © L. Santibañez.

Luis Santibañez

Estudiante de Taller de Título.

Departamento de Arquitectura, UCN, Antofagasta, Chile.